

María en Lucas

Este evangelio, considerado una de las fuentes más detalladas sobre la vida y ministerio de Jesús, brinda valiosa información para comprender la importancia de María dentro del contexto teológico cristiano.

La exégesis del Evangelio de Lucas nos permite adentrarnos en las narrativas sobre la concepción milagrosa de Jesús, el anuncio del ángel Gabriel a María, su visita a su pariente Isabel, la escena de la Natividad y otros momentos significativos en la vida de María. Además, se exploran las palabras y acciones de María registradas en este evangelio, como sus cánticos de alabanza y su presencia durante la pasión y muerte de Jesús.

Desde esta perspectiva académica y exegética, el estudio de la Mariología en el Evangelio de Lucas nos invita a una comprensión más profunda de la figura de María y su relación única con Jesús. A través del análisis crítico de los textos, se busca identificar los mensajes teológicos y simbólicos que Lucas intenta transmitir, y cómo estos han influido en la tradición y devoción marianas a lo largo de la historia del cristianismo.

El Saludo a María: "Llena de gracia" (Lucas 1,28)

El título "llena de gracia" empleado por el ángel Gabriel al dirigirse a María es de especial relevancia en el análisis exegético. Esta designación resalta la singularidad y plenitud de la gracia divina otorgada a María desde su concepción. La mención de su gracia excepcional indica su santidad y pureza, lo cual la hace digna de ser la madre de Dios.

María como arca de la Alianza

María, en el contexto de la Mariología, es conocida como el arca de la Nueva Alianza, estableciendo una poderosa analogía entre su papel y el del arca del pacto del Antiguo Testamento. Esta conexión simbólica resalta la importancia única de María en la historia de la salvación y su papel como portadora de la presencia divina encarnada en Jesucristo. Al explorar esta relación, se revela cómo María se convierte en el recipiente sagrado que lleva en su seno al Hijo de Dios, estableciendo así un paralelismo profundo y significativo entre ella y el arca del Antiguo Testamento que contenía las tablas de la ley y simbolizaba la presencia y la protección divinas.

La Madre del Señor.

El relato de la anunciación destaca el papel central de María en la encarnación del Verbo. El ángel anuncia que ella concebirá y dará a luz a un hijo, a quien llamará Jesús (Lucas 1:31). Esta revelación sitúa a María como la madre del Mesías prometido y la mediadora del acto divino de encarnación. La maternidad de María se entrelaza con su papel en la historia de la salvación, ya que su obediencia y consentimiento permiten que el plan de Dios se cumpla plenamente.

La Fe de María y su Rol Modelo

El relato de la anunciación también pone de relieve la fe inquebrantable de María. Su pronta respuesta al anuncio del ángel demuestra su confianza en la palabra de Dios.

Además, María visita a su prima Isabel, quien también experimenta una concepción milagrosa en su vejez. El Magníficat (Lucas 1,46-55), el himno de alabanza entonado por María, enfatiza su humildad y gratitud a Dios. Su fe y respuesta de adoración se convierten en un modelo para los creyentes, ilustrando cómo una relación íntima con Dios puede conducir a una entrega plena y a una respuesta gozosa a Su voluntad.

Desarrollo:

El saludo a María como "Llena de gracia" (Lucas 1,28)

En el relato de la anunciación tiene una importancia teológica significativa en la perspectiva bíblica y católica. Para comprender plenamente su significado, es fundamental examinar el término griego utilizado en este pasaje: "kejaritomene".

El término "kejaritomene" es un participio perfecto pasivo femenino singular del verbo griego "jaritoo". Su raíz léxica es "jaris", que se traduce comúnmente como "gracia" en el contexto teológico¹. Sin embargo, "kejaritomene" lleva una carga semántica más rica y específica que la palabra "gracia" por sí sola, algunos autores interpretan que María fue transformada por la gracia de Dios en relación a su maternidad singular.²

Este participio perfecto pasivo transmite la idea de que la gracia fue otorgada a María en un momento pasado y sigue teniendo un efecto duradero y completo en su ser. En otras palabras, sugiere que María ha sido "plenamente" o "completamente" agraciada y que esta gracia está presente de manera continua en su vida.

Este término es único en la Biblia y solo se utiliza en referencia a María en el pasaje de la anunciación. Esto resalta su singularidad y su estado especial ante Dios. Como "Llena de gracia", María es exaltada como la receptora plena de los dones divinos y como una manifestación suprema de la gracia de Dios en la historia de la salvación.

La elección de este término por parte de Lucas tiene implicaciones teológicas significativas. En primer lugar, destaca la santidad y pureza de María. La gracia que le ha sido otorgada la distingue como alguien apartada y consagrada por Dios para cumplir su plan redentor³. Esta gracia la capacita para llevar a cabo el papel único y crucial de ser la madre de Jesús.

Además, el uso de "kejaritomene" también está relacionado con la idea de la impecabilidad o ausencia de pecado en María. Al ser "llena de gracia", se sugiere que María está libre de pecado original, lo que se alinea con la doctrina católica de la

¹ Raymond E. Brown et al., eds., *María en el Nuevo Testamento*, 2a ed. (Salamanca: Ediciones Sígueme, 1996), 128.

² José Cristo Rey García Paredes, *Mariología* (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1995), 81-83.

³ Según Ignace de la Potterie, el término «agraciada» (kejaritomene) no describe simplemente la santidad de María —ésta fue la exégesis de los Padres—, «sino su deseo profundo de la virginidad, un deseo de ser para Dios, que le había sido inspirado por la gracia de Dios, precisamente para prepararla para una maternidad virginal.

Inmaculada Concepción.⁴ Esta interpretación teológica católica considera que María fue concebida sin pecado original para ser una morada pura y digna de Dios.

En resumen, el saludo a María como "Llena de gracia" en el relato de la anunciación (Lucas 1,28) es un término teológicamente cargado que destaca su singularidad y santidad. El uso del participio "kejaritomene" subraya su plenitud de gracia divina y su estado exaltado ante Dios. Esta designación tiene implicaciones teológicas relevantes, especialmente en relación con la pureza y la Inmaculada Concepción, y revela la posición única y especial de María en la tradición bíblica y católica.

María como arca de la Alianza⁵

Lucas presenta la narración de la visita de María a Isabel (Lc 1, 39-45) teniendo como trasfondo narrativo el traslado del arca de la alianza desde las montañas de Judea hasta Jerusalén por parte de David en 2 Sam 6. Esta es una forma sutil de parte del autor para decirnos que María es el arca de la nueva alianza.

Esto se debe a que Lucas ve una similitud entre María encinta como portadora del bebé Jesús y el arca de la Alianza como portadora de gloriosa presencia de Dios.

EL ARCA DE LA ALIANZA	MARÍA DE NAZARET
2 Sam 6, 2 y se dispuso (David) a partir con toda la gente que lo acompañaba a Baalá de Judá para traer de allí el Arca de Dios,	Lc 1, 39 Por aquellos mismos días María se puso en camino y, a toda prisa, se dirigió a un pueblo de la región montañosa de Judá.
2 Sam 6, 9 David sintió miedo del Señor aquel día y se dijo: ¿Cómo va a venir conmigo el Arca del Señor?	Lc 1, 43 Pero ¿cómo se me concede que la madre de mi Señor venga a visitarme?

⁴ Las iglesias de oriente le dan el título a María de Panaghia (Toda Santa o Santísima) y esto se plasmó en el la liturgia de oriente, en donde a finales del siglo VII se instauró la fiesta de la concepción de la Virgen. (García Paredes 1995, 253-254)

⁵ Brant Pitre en su libro *Jesus and the Jewish roots of the Virgin Mary: unveiling the Mother of the Messiah*, en el capítulo 3 hace un estudio de la relación entre los paralelos del arca de la Alianza y María de Nazaret en los relatos de la infancia de Lucas. En la nota a pie de página n° 25 menciona a otros especialistas que tratan este paralelo o figura tipológica del arca en María:

“Lucas presenta a María como el Arca, como podemos ver en el paralelo que él se basa en la narración del Rey David llevando el Arca a Jerusalén en 2 Samuel 6.” Véase también André Feuillet, *Jesús y su madre: según las narraciones de la infancia de Lucan y según San Juan* (trans. Leonard Maluf; Still River, MA: St. Bede's, 1984), 12–13. Por lo que puedo decir, el primer erudito bíblico contemporáneo en reconocer la presencia de estos paralelos entre María y el Arca en Lucas fue el arqueólogo jesuita de principios del siglo XX (y amigo de Dame Agatha Christie), Eric Burrows, S.J., *The Gospel of the Infancy* (ed. E. F. Sutcliffe; London: Burns, Oates & Washbourne, 1940), 47–49, 56, n. 1



2 Sam 6, 14 David, vestido con una túnica de lino, iba bailando incansablemente delante del Señor,	Lc 1, 41 Y sucedió que, al oír Elisabet el saludo de María, el niño que llevaba en su vientre saltó de alegría. Elisabet quedó llena del Espíritu Santo,
2 Sm 6, 11 El arca de Yahvé estuvo en casa de Obededón, el de Gat, tres meses y Yahvé bendijo a Obededón y a toda su casa.	Lc 1,56 María se quedó con ella unos tres meses, y luego se volvió a su casa.

El paralelo con María de Nazaret, se destaca la conexión simbólica entre ambos. Así como el arca era el lugar sagrado donde la presencia de Dios se manifestaba en el Antiguo Testamento, María lleva en su seno a Jesús, el Hijo de Dios encarnado, quien representa la plenitud de la presencia divina en el Nuevo Testamento. En este sentido, María se convierte en la nueva arca que porta la presencia de Dios, estableciendo un vínculo entre el Antiguo y el Nuevo Testamento.

Hebreos 9,3-4	Jesús en su persona es el cumplimiento pleno de lo que contenía el arca
3 Detrás de la segunda cortina se hallaba la Tienda llamada Santo de los Santos, 4 que contenía el altar de oro para el incienso, el arca de la alianza — completamente cubierta de oro— y en ella, la urna de oro con el maná, la vara florecida de Aarón y las tablas de la alianza. Biblia de Jerusalén Latinoamericana (Bilbao: Desclée de Brouwer, 2007), He 9:3-4.	<ul style="list-style-type: none">• Él es el maná bajado del cielo.• Él es el nuevo sacerdocio superior al de Aarón.• Él es la Palabra de Dios hecha carne en lugar de la Palabra de Dios escrita en piedra.

Por otro lado, el paralelo entre la frase "el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra" en Lucas 1,35 y Éxodo 40,34-35 es otro aspecto exegético relevante. En Éxodo, cuando Moisés termina de erigir el tabernáculo según las instrucciones divinas, la nube cubre el tabernáculo y la gloria de Dios llena el lugar. Esta manifestación de la presencia divina en forma de nube representa la protección y el amparo de Dios sobre su pueblo.

En el anuncio del ángel Gabriel a María, la frase "el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra" evoca una imagen similar de protección y presencia divina. El uso de la palabra griega "episkiasei", que se traduce como "cubrirá con su sombra", conecta directamente



con la experiencia en el tabernáculo en Éxodo. Esta palabra subraya la idea de una manifestación especial y protección divina sobre María, estableciendo un paralelo entre su papel y el del arca del Antiguo Testamento.

La Madre del Señor.

En el contexto de Lucas 1, el ángel Gabriel ha visitado a María para anunciarle que concebirá y dará a luz a un hijo, quien será el Hijo de Dios. Luego de recibir esta noticia asombrosa, María visita a su pariente Isabel, quien también está embarazada de Juan el Bautista. Cuando María entra en la casa de Isabel, esta la saluda con estas palabras: "¿De dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí?" (Lucas 1,43).

Esta declaración de Isabel revela una profunda comprensión espiritual y teológica sobre el niño que María lleva en su vientre. Es una confesión de fe, Isabel reconoce a María como la madre del Señor, una afirmación que resalta la divinidad del hijo que María concebirá y asocia a María con mujeres que trajeron la liberación a Israel al decirle: «Bendita tú entre las mujeres, Lc 1:42.⁶

Es importante notar que "Señor" es un título utilizado en el Antiguo Testamento para referirse a Dios, y su aplicación a Jesús aquí indica que él es el Mesías prometido y el Hijo de Dios encarnado. Desde una perspectiva exegética, este versículo destaca la fe y la comprensión única de Isabel sobre la identidad del niño que María llevará. Isabel es impulsada por el Espíritu Santo al hacer esta afirmación y, por lo tanto, su declaración es considerada inspirada por Dios. Es un reconocimiento de que el niño en el vientre de María es el Señor, el Mesías esperado y el Salvador del mundo.

Además, la declaración de Isabel muestra cómo María es honrada y bendecida por su papel en la historia de la salvación. Al ser la madre del Señor, María es exaltada y se convierte en una figura central en la obra redentora de Dios. Su obediencia y disponibilidad para ser la madre de Jesús demuestran su fe y su papel como colaboradora en el plan divino de la salvación.

La Fe de María y su Rol Modelo

El cántico del Magnificat, que se encuentra en Lucas 1,46-55, ofrece una profunda visión de la fe de María y su papel como modelo para los creyentes. Al examinar este pasaje desde una perspectiva exegética, podemos comprender mejor la importancia de la fe de María y cómo su ejemplo nos desafía y anima en nuestra propia vida espiritual.

En primer lugar, el Magnificat revela la profunda fe de María en Dios. Desde el comienzo del cántico, María alaba y magnifica al Señor, reconociendo su grandeza y poder. Ella reconoce su propia humildad y la bondad de Dios hacia ella, al ser elegida para llevar al Salvador del mundo en su vientre. María muestra una confianza absoluta en el plan y la voluntad de Dios, aceptando su papel con gratitud y reverencia.

Además, el Magnificat revela la profunda comprensión de María sobre la obra redentora de Dios en la historia. María alaba a Dios por su misericordia hacia los humildes, su

⁶ Jean-Paul Michaud, *María en los Evangelios*, vol. 77, Cuadernos Bíblicos (Estella: Verbo Divino, 1992), 45.

justicia y su fidelidad a las promesas hechas a Israel. Ella comprende que el nacimiento de su Hijo es parte del cumplimiento de las promesas mesiánicas y proféticas del Antiguo Testamento. María reconoce que, a través de Jesús, Dios está trayendo salvación, lo que se presenta como una derrota de los poderosos que oprimen al pobre y exalta a los humildes.

Desde una perspectiva exegética, el cántico del Magnificat muestra que tiene varias referencias al A.T. A lo largo de su alabanza, el cántico cita y se inspira en numerosos pasajes del Antiguo Testamento, como los Salmos y el libro de Samuel. Esto indica su familiaridad con la Palabra de Dios y su capacidad para interpretar los eventos actuales a la luz de la revelación divina. María es presentada como una mujer piadosa, arraigada en la fe y sumergida en las enseñanzas de la tradición judía.

El cántico del Magnificat también revela el corazón compasivo y justo de María. Ella se preocupa por los pobres, los hambrientos, los oprimidos y los necesitados. María entiende que la llegada del Reino de Dios a través de Jesús implica una transformación social y un llamado a la justicia y la solidaridad. Su cántico nos desafía a seguir su ejemplo, a preocuparnos por los menos favorecidos y a trabajar por la justicia y la igualdad en nuestro mundo.⁷

En resumen, el cántico del Magnificat nos muestra la fe profunda de María y su papel como modelo de fe para los creyentes. Desde una perspectiva exegética, podemos apreciar su confianza en Dios, su conocimiento de las Escrituras y su compromiso con la justicia y la misericordia. María nos desafía a seguir su ejemplo, a confiar en Dios en todas las circunstancias, a sumergirnos en su Palabra y a trabajar por la justicia y la compasión en nuestro mundo.

CÁNTICO DEL MAGNIFICAT	REFERENCIAS AL A.T.
Alaba mi alma la grandeza del Señor y mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador. Lc 1:46-47.	Mi corazón exulta en Yahvé, mi fuerza se apoya en Dios, 1 Sm 2:1. Bendeciré en todo tiempo a Yahvé, sin cesar en mi boca su alabanza; en Yahvé se gloria mi ser... Sal 34:2-3.
por eso desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada, Lc 1:48.	Pero el amor de Yahvé es eterno con todos que le son adeptos; de hijos a hijos pasa su justicia, Sal 103:17.
A los hambrientos colmó de bien. Lc 1:53.	Los pobres comerán, hartos quedarán, los que buscan a Yahvé lo alabarán. Sal 22:27.
Acogió a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia. Lc 1:54.	Se ha acordado de su amor y su lealtad para con la casa de Israel. Sal 98:3.

⁷ Jean-Paul Michaud, *María en los Evangelios*, vol. 77, Cuadernos Bíblicos (Estella: Verbo Divino, 1992), 48.